

tidos espirituales que contiene, únicos capaces de nutrir al hombre interior que no vive de los conocimientos vanos y estériles, sino de la fe y la caridad, y á quien los conocimientos relativos á la religion y útiles para las costumbres mantienen en el alma y nutren en el corazon. El Espíritu de Dios hace pues aquí lo que el Hijo de Dios hizo cuando conversando en medio de los hombres explicó el sentido misterioso de alguna de sus parábolas para enseñarnos á buscar por la meditacion de su Evangelio y por medio de una oracion humilde y perseverante, los sentidos ocultos de otras muchas que no le ha placido aclararnos.

El autor de este libro, ó mas bien el Espíritu de Dios que dirige su pluma, encubre tambien aquí profundos misterios debajo de palabras en apariencia muy sencillas. Lo que se dice del justo oprimido por los malvados, se halla tan manifiestamente cumplido en la persona de Jesucristo, que los santos padres han reconocido en ello una profecía del misterio de los padecimientos de nuestro divino Salvador; y nos descubre en el escándalo mismo de la cruz una de las mas fuertes pruebas de la divinidad de Jesucristo; pues en el designio del demonio y de los malos que fueron los instrumentos de su malicia, este mismo suplicio debió decidir de la divinidad de nuestro Salvador. *Si él es verdaderamente Hijo de Dios*, decian ellos, *Dios le librará*. Dios le libró haciéndole salir del sepulcro lleno de vida; luego es verdaderamente Hijo de Dios.

DISERTACION

SOBRE

EL AUTOR DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

I.
Razon por que es necesario examinar quien puede ser el autor de esta obra.

Si la disputa sobre el autor del libro de la Sabiduría, no fuese sino entre autores católicos, y las partes convinieran en la autenticidad del libro y en la inspiracion del autor, no tendríamos mas trabajo que el que hay sobre otros libros sagrados reconocidos como canónicos en todas las Iglesias, aun las que están separadas de nuestra comunión, sin embargo de que el escritor sea dudoso y desconocido. Luego que se convenga en el principio general de que el Espíritu Santo es el primer autor de un libro, no debemos tomar mucho trabajo en saber quien le ha servido de órgano y de instrumento. Pero en la cuestion de que se trata, muchos de los que disputan acerca del escritor de esta obra, se proponen destruir su autoridad; y no pretenden disminuir el mérito del autor, sino para adquirir el derecho de repelerle como apócrifo. Para oponernos á su temerario designio, hemos emprendido esta disertacion en que procuraremos manifestar que aunque el autor del libro de la Sabiduría no sea ciertamente conocido, el libro no deja de ser auténtico, inspirado y canónico.

Muchos escritores católicos (1) han tenido por autor de esta obra al mismo Salomon. La escribió, dicen ellos, en hebreo, de donde fué traducida al griego por los Setenta intérpretes, con las demas obras de este príncipe. Los antiguos Padres (2) le citan muy frecuentemente con su nombre, y lleva por lo comun este título en los ejemplares griegos. Nuestro autor sostiene en todas partes este personaje, y Salomon se manifiesta aquí de un modo tan claro como en ningun otro de sus libros (3). Todos convienen en que este no es indigno de su profunda sabiduría y de su alta reputacion, y que se hallan en él sus opiniones y sus máximas. Ademas, se dice que si la obra no se encontraba en hebreo sino solamente en griego, no se podria inferir de esto que no hubiese estado jamas en aquella lengua. ¿Cuántas obras no tenemos en las versiones, cuyo original ya no se halla? ¿y cuántos libros atribuidos indisputablemente á ciertos autores que tienen muchas ménos señales de ser de ellos que las que tiene este libro para ser atribuido á Salomon? He aquí lo que se dice mas plausible en favor de esta sentencia.

Pero á todas estas razones se puede responder que si este libro era verdaderamente de Salomon y hubiese estado en hebreo desde el tiempo de los Setenta intérpretes, los Judíos no le hubieran olvidado ni despreciado, como lo han hecho, ni le hubieran excluido de su cánón. Nadie nos dice que le haya visto ni conocido en hebreo. El traductor no dice una palabra; y es desconocido entéramente en esta lengua á Josefo, á Filon, á S. Gerónimo (4) y á Orígenes; hay pues toda la apariencia de que no ha existido jamas en aquel idioma. Añádase que el giro de las frases y las expresiones son todas griegas y muy distantes del genio de la lengua hebrea. El autor en diversos pasájes parece que alude á ciertos textos de la Escritura tomados en el sentido de los Setenta, ó que forman parte de ciertos libros que no fueron escritos sino mucho tiempo despues de Salomon. Pretender que los Judíos han suprimido el original de este escrito en odio de los Cristianos que se servian de su autoridad para convencerlos de haber llenado, haciendo morir al Salvador, lo que habia sido predicho en este libro, es avanzar una cosa increíble, y formar una dificultad cien veces destruida, y mas difícil de sostener que la que se quiere evitar por esta respuesta. ¿Los Judíos hubieran podido suprimirle cuando hubieran querido? ¿qué provecho hubieran sacado si nos le dejaban en griego con tantas otras obras á lo ménos tan fuertes como esta, para establecer las verdades de nuestra religion?

La autoridad de los padres es decisiva para probar una verdad de fe y la autenticidad de un texto, y todavia es necesario que sus testimonios sean uniformes y constantes. Pero en puntos de crítica, y cuando sus votos están divididos, su opinion no decide siempre. Pues

(1) Sixt. Sen. l. viii. Bibliot. haeres. 9 Christoph. à Castro, hic. Gonsalv. Cervantes, praefat. in lib. Salom. Roger l. de Lib. Canon. c. 24. Salmeron. t. i. prolegom. 8. (2) Tertull. de Praescript. c. 7. Cyprian. l. iii. de Testim. c. 15. 52. 58. Ambros. l. de Paradiso, cap. 7. Hilar in psal. cxxvii. Clem. Alex. l. vi. Strom. Origen. l. i. de Princip Athan. in synopsi Basil. l. v. contra Eunom. c. penult. Vide Cornel. Alapide, et Lorin. hic. (3) Sap. vii. l. 2. 3. et seqq. ix. 7. 8. etc. (4) Hieronym. ep. ad Paulin. et prolog. Galeat. et praef. in libr. Salom. Apud Hebraeos nusquam est, quin et ipsi stultus graecam eloquentiam redolet.

II.

Exámen de la opinion de los que atribuyen esta obra á Salomon.

en este punto los antiguos no hablan de un modo sostenido y uniforme; unos niegan absolutamente que la obra sea de Salomon (1); otros hablan con duda, y alguno no lo asegura en términos muy expresos. Citan á esta obra segun el uso de la Iglesia que comprendia bajo el nombre de *Libros de la Sabiduría de Salomon*, no solamente los Proverbios y el Eclesiastés, sino tambien este libro y el del Eclesiástico (2). El título que lleva en los ejemplares griegos no forma una prueba mas fuerte que el nombre de *rey* que el escritor toma en el cuerpo de la obra, y la persona de Salomon de que se vale. Los antiguos han intitulado comúnmente sus obras con el nombre de los personajes á quienes hacian hablar en ellas, como Platon ha dado á sus diálogos los nombres de *Sócrates*, de *Timeo*, de *Protágoras*; y Ciceron á su libro de los Oradores ilustres el de *Brutus*, y á otro el de *Hortensius*. Xenofonte intitula la historia en que da el modelo de un buen príncipe, con el de *Cyrus*, que es su principal personaje. Y nadie dice que tales escritos tengan por autores á los hombres cuyo nombre llevan. Se sabe que Platon, Ciceron y Xenofonte los han compuesto bajo estos nombres extraños. S. Gerónimo (3) dice en términos expresos que este libro de la Sabiduría de Salomon lleva un título falso y prestado.

No pretendemos disminuir el valor y el mérito del libro. Sin dificultad confesamos que no es indigno de la sabiduría de Salomon, y le damos un autor aun mas ilustre y mas esclarecido que aquel príncipe: el Espíritu Santo es el que ha inspirado al escritor de este libro, como inspiró á Salomon. No hay para que repetir lo que he dicho en otra parte sobre la metáfora tomada de la *ambrosia* que verosímilmente toma su origen de una fabula posterior á Salomon.

San Agustin (4) habia creído que Jesus, hijo de Sirac, era el autor del libro de la Sabiduría y del Eclesiástico; pero este santo no estuvo largo tiempo en este error. Se retractó sobre lo que dijo de la Sabiduría (5); y sin explicarse sobre su autor, confiesa que es mucho mas probable que no le haya escrito Jesus, hijo de Sirac. Dice en otra parte que segun el parecer de los mas sabios, este libro no es de Salomon (6); pero no dudaba de que fuese inspirado lo mismo que el del Eclesiástico: *Quoniam in auctoritatem recipi meruerunt, inter prophetas numerandi sunt* (7); y en otro lugar (8) dice que habiendo empleado los antiguos autores eclesiásticos y que han vivido en los siglos mas cercanos á los apóstoles el testimonio de este libro como de una autoridad divina, no se podia dejar de recibirle, y de ponerle en el mismo grado que las otras Escrituras.

San Gerónimo enseña que algunos antiguos escritores atribuian el libro de la Sabiduría á Filon el Judío: *Nonnulli scriptorum vete-*

III.
Opinion de
los que atri-

(1) Hieron. praef. in libr. Salom.—(2) Aug. lib. xvii. de Civit. c. 20. *Alii duo quorum unus Sapientia, alter Ecclesiasticus dicitur, propter eloquii nonnullam similitudinem, ut Salomonis dicantur obtinuit consuetudo, non autem esse ipsius, non dubitant doctiores.*—(3) Hieron. praef. in libr. Salom. *Abus (falso inscriptus), qui Sapientia Salomonis inscribitur.*—(4) Aug. l. ii. de Doctrina Christ. c. 8. *Illi duo libri, primus qui Sapientia, et alius qui Ecclesiasticus inscribitur, de quadam similitudine, Salomonis esse dicuntur: nam Jesus filius Sirach eos scripsisse constantissime perhibetur.*—(5) Aug. lib. ii. Retract. c. 4.—(6) Lib. xvii. de Civit. c. 20.—(7) Aug. lib. ii. de Doctrin. Christ. c. 8.—(8) Aug. lib. de Praedestin. Sanctorum, c. 14. *Quem sibi ante posuerunt etiam temporibus proximis apostolorum egregii tractatores, qui cum testem adhibent, nihil eo adhibere, nisi divinum testimonium, crediderunt.*

rum hunc esse Judaei Philonis affirmant (1); opinion que ha sido recibida muy diversamente por los autores que han venido despues. Algunos (2) la han considerado como una opinion peligrosa que tiraba á destruir toda la autoridad de la obra, dándole por autor á un judío que no habia sido inspirado. Por otra parte le han adoptado (3) sin limitacion. Un autor nombrado Juan Costabadio, hizo imprimir en Breda en 1648 un libro, solo para probar esta opinion; pero la mayor parte han añadido el temperamento de que el Filon de quien habla San Gerónimo, no es aquel cuyos escritos tenemos, y que comúnmente es conocido por *Filon el judío*, sino otro mas antiguo (4), porque se pretende que ha habido cuatro autores con el nombre de *Filon*; y se atribuye este libro á uno de los cuatro. El primero es el que se dice que vivió hácia el tiempo de Ptolomeo Filadelfo, y que fué uno de los Setenta intérpretes; el segundo el de Biblos, de quien hablan Josefo y Eusebio; el tercero es el célebre conocido con el nombre de *Filon el judío*, y el cuarto es un Filon que vivió en tiempo del segundo templo, y que ha escrito un libro sobre el alma, del que se habla en el libro *Juchasim*.

Pero es necesario confesar que si el libro de la Sabiduría debiera atribuirse á uno de los cuatro Filones, no podria ser sino al célebre judío de Alejandria, que vivió en el siglo primero de la Iglesia, y que fué enviado por los Judíos de Alejandria al emperador Calígula en el año 40 de la era vulgar. El habia compuesto muchas obras en su juventud; pero fué obligado al fin á dedicarse á los negocios de su nacion, y en efecto le sirvió con mucha utilidad. Eusebio (5) y San Gerónimo (6) han escrito que en una segunda legacion de que fué encargado cerca del emperador Claudio, tomó conocimiento y tuvo amistad con San Pedro. A mas de esto dice Focio que habiendo sido iniciado en los misterios de la religion cristiana, la abandonó despues por algun disgusto que tuvo. Josefo (7) habla de él como de un hombre muy ilustre. Sus obras son de un estilo admirable por su pureza y belleza. El método que sigue en sus explicaciones de la Escritura, se funda todo sobre la alegoría; y Focio (8) cree que á su imitacion los antiguos padres de la Iglesia se han dedicado á explicar los libros santos de una manera alegórica. La sentencia del cristianismo de Filon está abandonada el dia de hoy por los sabios, lo mismo que su pretendida amistad con el apóstol San Pedro.

Para juzgar con conocimiento si él es verdaderamente el autor de este libro que algunos antiguos le han atribuido, tenemos cuatro caminos: el primero es la conformidad de principios, de método y de opiniones: el segundo, la semejanza de estilo: el tercero, si no hay nada en este libro que sea contrario al carácter de la persona de Filon y al tiempo en que ha vivido: y el cuarto la autoridad de las personas que se lo han atribuido. Es necesario examinar cada una de estas cuatro cosas.

(1) Hieronym. praef. in libr. Salom.—(2) Jacob. Faber. Viennens. Episc. apud Lorin. hic. praefat. c. 2.—(3) Ita Lyran. hic Galatin. l. i. de Arcan. Cathol. fidei, c. 4. Ludov. Vives. in lib. xvii. c. 20. Aug. de Civit. et alii quidam.—(4) Ita Driedo, lib. i. de Eccles. dogm. c. 4. Michael Medina, l. vi. de recta in Deum fide, c. 12. Geneb. Adan. 3860. Pamelius in notis ad lib. S. Cypriani de mortalit. n. 43. Canus. lib. i. de locis, c. 11. alii passim.—(5) Euseb. hist. l. ii. c. 17.—(6) Hieronym. lib. de scriptoribus Eccl. c. xi.—(7) Joseph. lib. viii. c. 10.—(8) Phot. cod. 105.

tribuian este libro a Filon. Quien era Filon.

IV.
Conformidad de principios que se pretende notar entre Filon y el autor de esta obra.



El autor del libro de la Sabiduría nos representa á Dios como criador y conservador de todas las cosas, de una justicia y de una sabiduría infinitas; con una providencia que se extiende sobre todas las cosas; un Dios que no busca sino la dicha de los hombres, que los ha criado justos é inocentes, y que no se mueve á castigarlos sino cuando su malicia es incorregible; que es el autor de la verdadera sabiduría y de todos los bienes; que se los comunica de buena gana á los que se los piden. Filon está en todos estos sentimientos; pero como no tienen nada de extraordinario para un autor judío, no me detendré en hacer el paralelo, porque sería inútil.

El alma del hombre es inmortal, según la Sabiduría, y ligada á un cuerpo corruptible cuyo peso le arrastra con frecuencia hácia la tierra (1): ella es capaz de una felicidad eterna; pero cuando se entrega al pecado se atrae castigos y males infinitos. Es inexcusable si no conoce al Criador, que es tan fácil de ser conocido en sus criaturas (2). Filon (3) dice también que el alma del hombre está revestida de su cuerpo como de un vestido; pero que el alma del sabio está revestida de virtudes. En otra parte (4) dice que hemos venido á este mundo como á un lugar de peregrinación, y que el sabio se mira en el cuerpo y sobre la tierra, como en un país extranjero, y considera al cielo como su verdadera patria. En otro lugar (5) reconoce almas de dos clases, lo mismo que genios ó ángeles buenos ó malos. El aire, según él, está todo lleno de almas ó de genios de estas dos especies, de los cuales unos descienden á los cuerpos, y otros se apartan mucho de ellos. De los que entran y habitan en los cuerpos, unos están instruidos en una filosofía muy sublime, y se ocupan de continuo en la muerte del cuerpo para merecer una vida incorruptible y eterna; otros, oprimidos por el peso de la carne, desprecian el estudio de la sabiduría, y se abandonan á merced de la fortuna, se apegan á las cosas corporales y sensibles, ó á la vanidad, á la gloria, y á las riquezas. Esto parece muy semejante á lo que dice el autor de la Sabiduría en persona de Salomón: *Yo he recibido de Dios una alma buena; y como yo era ya bueno, he venido á un cuerpo que no estaba manchado* (6). Estas palabras han dado lugar á algunos para decir que el autor de este libro parece que supone la preexistencia de las almas, y cree que unas son buenas y otras malas, no por su naturaleza y de necesidad, sino por su inclinación y voluntad; y esta es ciertamente la opinión de Filon en los pasajes que hemos citado.

Los elogios que da el Sabio á la sabiduría, también se hallan en Filon, quien dice que es un puro don de la bondad de Dios (7), que Dios la comunica á las almas bien dispuestas, y que aman la contemplación; que ella fué criada antes de todos los siglos (8); que por ella ha sido criado el mundo (9), del que es como madre, y Dios su padre; que sólomente los sabios son dignos de reinar y

(1) Sap. ix. 15.—(2) Sap. xiii. 1. 2. 3. et seqq.—(3) Philo de Profugis, p. 364. Vide et de confusione linguar. p. 259. E. F.—(4) Idem de Agricultura, p. 153. Vide et lib. de somniis, p. 459.—(5) Philo, de Gigantib. p. 222. 223. Edit. Petri de la Rouvière, an. 1613, Genevæ. Vide et de confusione ling. p. 270. C. D.—(6) Sap. viii. 19. 20.—(7) Philo, de Profugis, p. 367.—(8) Philo, de Temulentia, p. 190. D.—(9) Idem, Quod deterior potiori insidiari soleat, p. 126. etc. Vide et de charit.

de mandar á los pueblos (1), y los únicos verdaderamente ricos (2); que la sabiduría es toda divina; que nada es más fácil de adquirir; que está siempre pronta á comunicarse; no cierra jamás su escuela; (3) está dispuesta siempre á recibir de buena gana á los que deseen sus instrucciones; los embriaga con su dulce y amable doctrina, los convida á que vayan á aprovecharse de sus lecciones; les promete bienes infinitos. Filon quiere también que los reyes se distinguan principalmente por su sabiduría (4), y que en esto funden su gloria y su dicha. Dice que un príncipe debe ser instruido no solo en las cosas humanas, sino también en las divinas, y que debe aparecer como una ley animada en medio de su pueblo (5). Esto conviene admirablemente con la idea que el Sabio nos da de un príncipe perfecto.

El autor de la Sabiduría habla de la palabra ó del verbo del Señor, como de una persona distinta del que la produce y la envía. Le da una fuerza y una virtud omnipotentes y sobrenaturales. Esta palabra alimenta á los Israelitas en el desierto (6), los cura de las mordeduras de las culebras (7); es enviada para dar muerte á los primogénitos del Egipto (8), y en fin, ha criado todas las cosas (9). Filon se asemeja también aquí al autor del libro de la Sabiduría, y aun más en este artículo que en todos los otros. Muchos han pretendido que había conocido distintamente al Verbo Divino, de quien habla S. Juan al principio de su evangelio; y aun algunos han avanzado, pero sin razón, que este santo evangelista había tomado de aquel autor su doctrina y sus expresiones. Filon dice que el Verbo invisible que ha criado todas las cosas, es la verdadera imagen de Dios (10); y en otra parte (11), que este Verbo está sobre todo el mundo, y es más antiguo y más extenso que todas las criaturas; y (12) que por esta palabra Dios ha separado y dividido á los elementos, y distribuido toda la materia del universo en el estado y orden que quiso. Que Dios ha engendrado al Verbo (13), al que le atribuye la creación del universo y el dominio sobre todas las monarquías del mundo (14). Hablando de Isaac (15), dice que este patriarca no se apartó jamás de la fidelidad á Dios, sino que se unió á la palabra divina mediadora, que nos instruye de lo que hay mejor, y que desciende hasta nosotros para enseñarnos lo que hay más conveniente en cada circunstancia; porque, añade, Dios no se desdena de hacerse sensible, y de enviar sus palabras para conocer á los que aman la virtud.

Las penas y los suplicios de los malos en la otra vida (16), y las recompensas y gloria de los justos, están bien marcadas en el libro de la Sabiduría (17). Filon habla de ellas de un modo igualmente distinto (18).

Dice que los elementos, el aire, el agua y el fuego, conspiran al castigo de los malos, empleando Dios con su poder estas cosas des-

(1) Philo, de Agricultura, p. 150.—(2) De plantat. Noe. p. 174.—(3) Philo, Quod omnis probus liber.—(4) Philo de Temulentia, p. 200.—(5) Idem de vita Mos. l. ii. initio.—(6) Sap. xvi. 26.—(7) Sap. xvi. 12.—(8) Sap. xviii. 15.—(9) Sap. ix. 1.—(10) Philo, de mundi Opificio, p. 5. et alibi non semel.—(11) Idem, lib. ii. Legis allegor. p. 71.—(12) Philo, Quis rerum divin. haeres. p. 391.—(13) Deut. viii. 3.—(14) De Opificio mundi, p. 3.—(15) Philo, lib. de Somn. p. 448.—(16) Sap. v. 2. et seqq.—(17) Sap. iii. 1. et seqq.—(18) Vide Philo. de Profugis, p. 259.

tinadas al uso del hombre, para castigarlos por su ingratitud y su impiedad (1). Dice tambien hablando de Cain, (2) que los hombres imaginan que la muerte temporal es el mayor de todos los males, no fijando la atencion en el terrible tribunal del soberano Juez; pero que en el juicio de Dios la muerte no es sino un pequeño principio de su castigo; ¿y cuál es este castigo? El vivir muriendo continuamente, ó morir siempre, sin cesar de vivir; una muerte permanente, y en cierto sentido inmortal; porque hay dos clases de muerte: la primera es la del cuerpo, que es una cosa indiferente, pues que puede ser buena ó mala; y la segunda es morir sin cesar, que es el mayor de todos los males. Filon dice en otra parte (3), que los malos están siempre muertos, aun cuando llegan á la última vejez; y al contrario los justos, aunque mueran en cuanto á la muerte sensible y corporal, están en realidad vivos, gozan de una vida perpetua y sin fin. Da por ejemplo de esto á Nadab y Abiú, hijos de Aaron, que habiendo muerto temprano, gozan de la inmortalidad y de una vida incorruptible delante del Señor. En otro lugar (4) dice que la vida larga no consiste en el número de años, sino en que sea justa y laudable; expresiones del todo semejantes á las de la Sabiduría, que dice: Que no son las canas las que hacen la vejez, sino una vida pura é inocente: que Dios ha sacado del mundo á su muy amado en la flor de su edad, para que la corrupcion del mundo no le manchase; y en fin, que el que vive de un modo perfecto, tiene verdaderamente todas las ventajas de la vejez (5).

Lo que el autor de la Sabiduría dice de la idolatría y de los idólatras en el cap. xiii., es tan semejante á lo que se lee en Filon al principio del libro de la Monarquía, que casi no se puede dudar de que son las mismas ideas, y de que el uno las haya tomado del otro. Ellos hacen ver la locura y el extravío de los hombres que han dado el nombre de Dios á los astros, en lugar de elevar su corazon y su espíritu hácia su Criador y moderador. Hay en el libro del Decálogo (6) de Filon otro pasage igual en todo al de la Sabiduría, cap. xv. v. 15., en que se realiza lo ridículo de estas pretendidas divinidades, que tienen ojos sin ver, oídos sin oír, manos incapaces de obrar, y piés que no pueden andar. Se podrian multiplicar hasta lo infinito estas observaciones y estas relaciones de semejanza entre el autor del libro de la Sabiduría y Filon; pero las referidas son bastantes para juzgar de la conformidad de sus principios.

Examinemos ahora los hechos de que habla el autor de la Sabiduría, y que parecen diferentes de los que refiere Moises. Filon, hablando de José, asienta que *el rey de Egipto le constituyó virey, ó por mejor decir, rey de aquel pais.* (7) Y en la descripcion de las plagas de Egipto dice que allí, mas allá de Memfis, jamas llueve ni se sabia lo que era invierno; pero que al precepto de Moises se vió cambiarse la naturaleza, y tomar un nuevo aspecto la atmósfera; los truenos, los relámpagos, la lluvia, el granizo se hicieron sentir en aquella region como en las otras; y lo que habia de particular era que

V.
Conformidad de opiniones sobre ciertos hechos.

(1) De Vita Mos. l. i. p. 478.—(2) De praemiis et poenis, p. 713.—(3) Philo de Profugis, p. 358. Vide et Quis divin. rerum haeres.—(4) De Abraham. Et lib. Quis rerum divinar. haeres. p. 522. Edit. Paris. 1640.—(5) Sap. iv. 8. et seqq.—(6) Pag. 754. et 755. A. Edit. Paris.—(7) Philo, de Joseph. p. 424.

el agua no apagaba el fuego causado por los rayos, ni tampoco el fuego derretia al granizo (1), observaciones que el autor de la Sabiduría hace en mas de un lugar (2). Filon (3) observa, que durante las tinieblas del Egipto, por espacio de tres dias, no se pudo encender fuego, porque la espesura de la niebla al punto le apagaba, lo que es conforme á lo que dice el Sabio (4). Sobre el maná se encuentran iguales expresiones en ambos: el maná, segun Filon (5), era un alimento producido sin el trabajo del hombre y enviado del cielo: ademas, dice (6) que era en sentido figurado la sabiduría de Dios enviada del cielo, y su palabra ó su precepto, lo que corresponde á lo que dice Moises, que el hombre no vive solo de pan, sino tambien de la palabra del Señor. Explica de un modo figurado y alegórico, los vestidos del sumo sacerdote, y encuentra en ellos, como el autor de la Sabiduría, á todo el universo (7). Los vestidos en general figuran á todo el mundo, y cada pieza en particular indica una parte. El poder ó la túnica azul celeste es la imágen del aire: las granadas que están abajo de la ropa, designan el agua: las flores, la tierra, y las campanillas, la armonía que reina entre las partes del mundo y que conserva su union. El texto hebreo no habla mas que de las granadas y campanillas; pero Filon ha seguido á los Setenta que parece que admiten ademas flores (8). Todo esto es una explicacion de lo que el Sabio ha dicho en ménos palabras: que la ropa talar del gran sacerdote contenia á todo el mundo: *In veste poderis quam habebat, totus erat orbis terrarum* (9).

Una cosa merece mucha consideracion, y es que Filon no copia las mismas palabras del libro de la Sabiduría, y lo hubiera hecho si hubiese querido citarle ó imitarle como una obra extraña. Sigue las mismas opiniones, el mismo método, los mismos rasgos, los mismos pensamientos, pero en términos diversos, como cuando un mismo autor expresa en diversas obras su opinion propia sobre cierta materia. Esta conformidad aparente de opiniones y de principios, es el fundamento de algunos antiguos, para decir que Filon era el autor del libro de la Sabiduría.

La diversidad del estilo de Filon, y el del libro de la Sabiduría es uno de los argumentos mas fuertes que se producen para disputárselo á este autor. Pero es necesario que los antiguos que eran tan buenos jueces como los modernos sobre este punto, no hayan advertido esta diversidad de estilos, supuesto que no dejaron de atribuirle la obra, en la que á pesar de tal diversidad se notan á veces los giros pomposos de Filon, su abundancia en los epítetos, y su riqueza en las pinturas vivas y patéticas; pero como el autor escribia con el nombre de Salomon, ha podido disfrazar un poco su estilo, para hacerle mas grave y sentencioso en el libro de la Sabiduría que en sus otras obras. Esta puede ser tal vez la sola causa de la diversidad de estilos. Cuando un hombre escribe una oracion, cuando escribe preceptos, cuando escribe una carta y un poema,

VI.
Diversidad de estilo.

(1) Philo, de Vita Mos. l. i. p. 481.—(2) Sap. xvi. 17. 19. xix. 19.—(3) Philo, de Vita Mos. l. i. p. 482.—(4) Sap. xviii. 5.—(5) Philo de congressione quaer. erud. gratia.—(6) Philo de Profug. p. 367.—(7) Philo, l. iii. de Vita Mos. p. 519.—(8) Exod. xxviii. 29. 30.—(9) Sap. xviii. 24.

¿qué diversidad no se notará en estos diferentes caracteres? y sin embargo el escritor es el mismo.

VII.
Caracteres
del autor de
esta obra.

Aunque el libro de que se trata ministra pocas señales para formar juicio del tiempo y del lugar en que ha sido escrito, no por eso se deja de entrever algun vislumbre que pueda servir para darnos alguna idea. El autor vivia en un pais idólatra, y probablemente en Egipto, pues en todas ocasiones echa invectivas contra la idolatría ridicula de los Egipcios, que daban adoraciones á los animales, al agua, al fuego, á las culebras, á las bestias mas peligrosas y mas viles (1). Vivia en un tiempo en que los Judíos tenian una gran aversion á la idolatría (2). Habla del origen de los ídolos, proveniente de que un padre afligido hizo tributar señales de respeto é insensiblemente honores divinos á su hijo (3). Estas señales eran mas sensibles entre los Egipcios que en otra parte, á causa del respeto extraordinario que tenian á los muertos, porque se sabia que Isis y Osiris, primeras divinidades de Egipto, habian sido el uno rey y la otra reina de aquel pais, y que Isis habia hecho rendir al cuerpo de su esposo honores supersticiosos. Habla tambien de una especie de opresion ó de persecucion á que estaba reducido su pueblo, bajo la dominacion de los príncipes idólatras (4); lo que conviene perfectamente al tiempo de Filon, en que los Judíos sufrieron mucho, tanto en Judea como en Egipto, de parte de los emperadores, de los gobernadores y del mismo pueblo.

Si él ha escrito despues de la muerte de Jesucristo, que no le podia ser desconocido, no es ageno de toda probabilidad que le haya tenido presente cuando habla del justo maltratado, ultrajado y condenado á muerte (5), y que viendo los principios del cristianismo y los milagros que acompañaban á la predicacion del Evangelio, haya predicho la ruina próxima de los ídolos, y de la idolatría (6). En fin, viviendo bajo emperadores idólatras y crueles, es bastante probable que quisiese proponerles instrucciones con el nombre de Salomon, y que para ejecutar mejor su designio, disfracó su estilo, á fin de dar á su obra un cierto aire de antigüedad y un peso que no hubiera tenido sin esto. ¿Quién sabe si en aquel tiempo se hubiera corrido riesgo de escribir en medio de Alejandría un libro en griego dirigido á los príncipes, hablando contra los ídolos y contra la idolatría de un modo tan atrevido y tan fuerte? Pero publicando el libro con el nombre de Salomon, nada se arriesgaba.

VIII.
Autoridad
de los que
han atribui-
do esta obra
á Filon.

Cuando San Gerónimo dice que algunos antiguos atribuian este libro á *Filon el judío*, sin duda ha querido designar á Filon de Alejandría, porque entónces no se conocia otro de este nombre. Y como los antiguos que ha citado son los primeros autores que nos enseñan de un modo distinto, que á este se atribuia en la Iglesia aquella obra, su voto debe ser de muy gran peso, y tanto mas, cuanto que despues de este tiempo, no se ha señalado ningun otro autor en particular. Las verdades de esta naturaleza son por lo comun tanto mas ciertas, quanto se acercan mas á su origen. Ahora

(1) Sap. xi. 16. xvi. 19. Confer. *Philon. de Dialog. p. 582. 583.*—(2) Sap. xiii. xiv. xv.—(3) Sap. xiv. 15. et seqq.—(4) Sap. xv. 14. *Omnes enim insipientes, et infelices supra modum animae superbi sunt inimici populi tui, et imperantes illi.*—(5) Sap. ii. 10. et seqq.—(6) Sap. xiv. 13.

bien, en el tiempo de los antiguos de que habla San Gerónimo, la tradicion era reciente, y se podia haberla recibido en la Iglesia desde los tiempos apostólicos. Los elogios que los antiguos han dado á Filon nos hacen conocer la alta idea que tenian de su mérito. Se ha visto poco ha que Eusebio, San Gerónimo y otros creyeron que habia sido cristiano. Eusebio (1) asegura que era muy versado en lo tocante á la doctrina y leyes de sus antepasados. Alaba su elocuencia, la elevacion de sus sentimientos y de sus pensamientos, su perfecta inteligencia de las Escrituras, sus explicaciones de los libros sagrados (2). Si San Gerónimo, Eusebio y los otros que han formado el catálogo de las obras de Filon, no han puesto entre ellas el libro de la Sabiduría, es probablemente porque ya entónces era disputado el autor de esta obra, ó porque estando recibido en la mayor parte de las Iglesias en el número de las Escrituras divinas, no hubiera sido oportuno el colocarla entre las otras obras de un autor judío.

He aquí lo mas plausible que se puede decir en favor de Filon; pero no basta para atribuirle la obra de que hablamos; su religion será siempre un obstáculo invencible. Filon murió en el judaismo muchos años despues de la muerte de Jesucristo. Si conoció las verdades del Evangelio, no les ha tributado la gloria que debia. No es por tanto creible que el Espíritu Santo haya hablado por la boca de un hombre de esta clase, ni que la Iglesia haya querido adoptar y recibir como sagrada la obra de un judío no convertido. A los que no miran el libro de la Sabiduría como sagrado, no les hace fuerza este raciocinio. Pero hay otras razones que deben impedirles atribuir este libro á Filon. 1.^a La diversidad de estilo: 2.^a el silencio de los antiguos, de Eusebio y del mismo San Gerónimo, de Focio, de Suidas y otros que no la han colocado entre las suyas: 3.^a los pasages de este libro citados en el Evangelio y en las Epístolas de los apóstoles, escritas ántes que Filon pudiese componerle ó muy poco tiempo despues. Véanse estos pasages citados en el prefacio. No hay pues á su favor sino una tradicion muy mal sostenida, y alguna conformidad de opiniones que no son tan propias de Filon, que no se adviertan en Job, en los Proverbios, en Platon, en el Eclesiástico (3), en los Macabeos. Se hallan en todos estos autores las penas de los malos despues de esta vida, y las recompensas de los buenos. Se nota en ellos la Sabiduría de Dios, el Verbo de Dios coeterno con él, omnipotente, sapientísimo, criador, conservador, que juzga, instruye, castiga y recompensa. Estas nociones eran entónces comunes entre los Judíos. ¿Y quién ha dicho que Filon no las tomó de los autores que acabamos de citar?

Orígenes no aseguraba nada sobre el autor de este libro, y lo mismo los santos padres que le han seguido. En fin, todo lo que se puede inferir de lo que hemos dicho, es que Filon seguia básantemente los principios del autor de la Sabiduría, que tenia su mismo método, y la mayor parte de sus opiniones; que el autor

(1) *Euseb. Praepar. l. vii. c. 12.*—(2) *Euseb. Hist. l. ii. c. 18.*—(3) Compárese *Sap. vii. 25. 26. con Eccli. l. 5.; y Eccli. l. 9. con Sap. l. 5. 6. 7. vii. 22. 23. xii. 1. et seqq.*

IX.
Refutacion
de esta opi-
nion.

de la Sabiduría escribía en Egipto, y que no es muy antiguo, pues indudablemente ha vivido despues de la version de los Setenta. Pero si nos dedicásemos á notar las diferencias que se encuentran entre el autor de la Sabiduría y Filon, acaso se hallarian en gran número. La Sabiduría (1) pone el número de diez meses por término ordinario del nacimiento de los hombres; y Filon (2) no pone mas que siete meses, pretendiendo que por lo comun los niños que nacen despues de este término, por ejemplo á los ocho meses, no viven ni nacen con felicidad. Filon se aparta mucho del autor de la Sabiduría en lo que dice de la creacion del hombre y de su semejanza con Dios. La Sabiduría (3) dice que el hombre ha sido criado á semejanza de Dios, inmortal é inocente; que su cuerpo es formado de tierra, y debe tornar á ella (4); y que su alma salida de Dios, vuelve tambien á Dios despues de la muerte. Filon (5) hace consistir la semejanza entre Dios y el hombre, en el alma que Dios crió al principio y le inspiró inclinaciones hácia al bien; y añade que al mismo tiempo llamó Dios á los ángeles malos para que le ayudasen á la formacion del hombre, quienes fueron los autores de las inclinaciones contrarias al bien; lo cual conviene con la opinion de los dos principios, el uno bueno, y el otro malo, de que los Maniqueos han abusado de un modo muy extraño en los tiempos sucesivos.

X.
Sistema de
Grocio sobre el autor
de esta obra.

Grocio (6) creía que aquella obra es de un judío que escribió en hebreo despues de Esdras, y ántes del pontificado del sumo sacerdote Simon, y que por esto se la coloca ántes del libro del Eclesiástico. Segun dice, fué traducida al griego por un autor cristiano que sabia bastante esta lengua; pero que la tradujo con mucha libertad, y sin ligarse á los términos de su original, añadiéndole tambien algunos rasgos y opiniones sacadas del cristianismo. Lo que hace que se adviertan en ella con mas distincion de la que suele haber en los antiguos libros hebreos, el juicio universal, la felicidad de los justos, y los suplicios del infierno.

Pero en todo este sistema de Grocio casi no hay ni una palabra de que se puedan dar pruebas. Es adivinar pretender que esta obra haya sido escrita en hebreo alguna vez. Ni los Judíos, ni algunos de los antiguos cristianos la han visto ni conocido en dicha lengua. ¿Si hubiese estado en hebreo, los Judíos la hubieran dejado perecer? ¿Se ve en la traduccion griega la menor huella de hebraismo y de construccion extranjera? Aquellas opiniones cristianas que Grocio cree haberse añadido por el traductor en dicha obra, se hallan en los libros de los Macabeos, en Filon, y una parte tambien en Platon. Los Macabeos (7), el Eclesiástico (8) y Filon (9) hablan muy distintamente de la vida de los justos, y de los suplicios eternos que se destinan para los malos. ¿Y por esto será permitido el decir que estos libros han sido retocados por los Cristianos, y que hayan insertado en ellos sus máximas? La ad-

(1) Sap. vii. 2.—(2) Philo, de Opificio mundi, pag. 28. Edit. Paris et lib. 1. allegor. leg. p. 42.—(3) Sap. ii. 23. 24.—(4) Sap. xv. 8.—(5) Philo. de Opificio mundi. p. 16. et lib. de Confus. linguar. 346.—(6) Grot praefat. in Sap.—(7) 2. Mach. vi. vii.—(8) Eccli. xviii. 22. et xxiv. 31. xxxi. 10. etc.—(9) Véase á Filon en los lugares citados ántes.

mirable descripcion del justo maltratado, calumniado, ultrajado, condenado á muerte, ¿no se ve tambien en Platon (1), de dónde pasó á Ciceron (2) y á Séneca (3)? Se sabe cuál ha sido la adhesion de los antiguos griegos, y tambien de los autores judíos á la doctrina de este filósofo. ¿Y quién quita que el autor de esta obra no haya juzgado á propósito consagrar este pensamiento y ponerlo con toda claridad en esta obra divina, y de este modo poner libre á la verdad, que de algun modo estaba cautiva en los escritos de los paganos? ¿S. Pablo no toma prestados algunas veces los pensamientos y las palabras de los autores profanos (4)?

Cornelio Alapide (5) creía que el libro de la Sabiduría ha sido compuesto en griego por un judío despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia y hácia el tiempo de Ptolomeo Filadelfo. Añade que el autor es acaso uno de los setenta intérpretes, ó algun otro judío hábil que la escribió para el rey de Egipto, porque como se ha observado, la obra está destinada á la instruccion de los príncipes; y Aristeo nos enseña que Filadelfo propuso á cada uno de aquellos intérpretes hebreos una cuestion tocante al buen gobierno de sus estados. Créese que la sentencia que ha atribuido este libro á Filon no está fundada sino sobre una equivocacion del nombre de Salomon. Este príncipe tenia dos nombres: *Salomon* y *Jedidiah* (6); este último significa el *Amigo de Dios*. Los Griegos lo explican por la palabra *Philos* ó *Philon*, y los Rabinos cuando citan á Filon le dan el nombre de *Jedidiah*. Y así los que atribuyen el libro de la Sabiduría á Salomon, han podido llamarle la *Sabiduría de Jedidiah*; y como este nombre habia sido dado tambien á Filon, otros creyeron que *Jedidiah*, autor del libro de la Sabiduría, era el mismo Filon.

Mas á estas conjeturas les faltan pruebas. Permanezcamos pues en duda sobre lo que es dudoso, y confesemos que el autor del libro de la Sabiduría es incógnito; pero que este libro no por eso deja de ser divino y canónico, pues que no sólomente hay en él todo lo necesario para merecer esta calidad, estando todo lleno de instrucciones muy útiles y sólidas, de rasgos divinos que pintan á Jesucristo y sus padecimientos, y de verdades tan consoladoras para los justos y para los santos, como espantosas para los malos; sino que ademas ha sido recibido y adoptado como sagrado y auténtico por la Iglesia, como se ha manifestado en el prefacio. Parece indudable que el autor de este libro ha vivido despues de los Setenta, pues parece que sigue su texto aun en los pasages en que se separan del hebreo. Escribía en tiempo en que las alegorías eran de uso frecuente y comun. En fin, parece haber leído los escritos de los filósofos y de los poetas griegos. Todas estas circunstancias nos persuaden de que el autor no pudo ser muy antiguo. Yo creeria que es posterior al del Eclesiástico, que fijamos en el reinado de Ptolomeo Filometor en Egipto, y de Antioco Epifanes en Siria. Si esto es así, nuestro autor habrá vivido en tiempo del gobierno de los Macabeos.

(1) Plato. l. ii. de Republ.—(2) Cicero, lib. iii. de Republ.—(3) Senec. apud Lactant. l. vi. c. 17. Ex Senecae lib. moralis Philosophiae.—(4) Tit. i. 12.—(5) Cornel. Alapide, praefat. in lib. Sap.—(6) 2. Reg. xii. 25. Amabilis Domino. (Hebr. Jedidiah.)

XI.
Sistema de
Cornelio A.
Alapide.

XII.
Conclusion
de esta Di-
sertacion.